

Texto- Josué 6:1-27

Título- La victoria es de Dios

Proposición- Dios da a Su pueblo la victoria sobre sus enemigos.

Intro- La Biblia nos dice que deberíamos dar gracias a Dios, porque Él “nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.” “Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.” La Biblia está llena de promesas de victoria para el creyente, y todas tienen algo en común- la victoria que tenemos como cristianos no es nuestra victoria- es decir, no es una victoria que ganamos por nuestras fuerzas, porque resistimos mucho, porque somos fuertes en la batalla- sino es una victoria que Dios nos da- una victoria que recibimos por medio de aquel quien ya peleó la batalla y ganó. En Cristo, por Él, tenemos la victoria, primero en la salvación y después en la vida diaria como cristianos.

Es Dios quien pelea por Su pueblo- es Dios quien da la victoria en las batallas diarias de la vida cristiana. Ya estudiamos, en el capítulo anterior, el tema de la preparación espiritual para las batallas en la vida. Israel tenía que prepararse espiritualmente antes de entrar a la batalla para conquistar la tierra prometida- y así nosotros también, hijos de Dios, tenemos que estar preparados espiritualmente para las batallas que enfrentamos cada día en nuestras vidas. Pero cuando ya estamos en la batalla espiritual, es Dios quien está peleando por nosotros- y es Dios quien nos va a dar la victoria.

Esto vemos aquí de manera muy clara en esta historia de la batalla de Jericó. Era Dios, no Josué, no el ejército de Israel, quien peleó y ganó la batalla. De hecho, el enfoque de la historia no está en la batalla, sino en el Dios quien prometió dar la ciudad a Su pueblo, el Dios quien siempre provee la victoria para Sus hijos.

Entonces, podemos aprender, hermanos, que Dios da a Su pueblo la victoria sobre sus enemigos. Dios te da ti la victoria, como Su hijo- no por nada en ti, sino por Cristo. Dios pelea por nosotros en la batalla espiritual. La victoria es de Él- pero tenemos nuestra parte. Dios iba a dar a Israel la victoria, pero la usó- ellos tenían que obedecer y seguir los mandamientos de Dios. Así es como Dios te da la victoria en tu vida espiritual- Él hace toda la obra, mientras tú obedeces y sigues Sus mandamientos.

Dios da a Su pueblo la victoria sobre sus enemigos. ¿Cómo lo hace? De la misma manera que hoy en día, en tu vida, como vemos ilustrado aquí en nuestra historia. En primer lugar,

I. Dios da la victoria de manera que le da la gloria

La manera en la cual Israel fue mandado a conquistar a Jericó, así como la preparación que vimos en el capítulo anterior, no tiene mucho sentido. Pensando de manera militar, es ridículo lo que hicieron- no es posible conquistar a una ciudad simplemente por medio de rodearla- caminar ciertas veces alrededor de la ciudad y esperar que las murallas se caigan. Esto es obvio para todos- entonces, otra vez Dios llama nuestra atención al hecho de que Él a veces hace las cosas de manera que no tiene sentido para nosotros para que Él reciba toda la gloria.

Y no es coincidencia que vemos este mismo tema repetido en estos dos capítulos. Dios está enfatizando esta verdad aquí- y así, enfatizando esta verdad para nosotros en esta iglesia local en estos días. Lo que Dios manda no siempre tiene sentido- pero tenemos que obedecerle de todos modos, porque lo hace así para darle a Él la gloria.

Yo no sé exactamente lo que está pasando en las vidas de cada persona en esta iglesia- no sé cuáles decisiones necesitan tomar, no sé todas las dificultades por las cuales están pasando. Pero cuando estudiamos un libro de la Biblia de manera expositiva, pasaje por pasaje, dejando que la Biblia hable por sí misma, y vemos una repetición de un tema, debería llamarnos la atención. Alguien o algunos en esta iglesia necesitan aprender esta lección- lo que Dios manda no siempre tiene sentido- pero tenemos que obedecerle de todos modos. A veces hace las cosas así para que sea más que obvio que los resultados no son de nosotros, sino de Él, el Dios soberano y perfecto y todopoderoso.

Esto vemos empezando en el versículo 1- vemos la imposibilidad de la situación [LEER]. No puede ser más claro- “estaba cerrada, bien cerrada”- enfatiza que no había ninguna manera para entrar ni para salir. Parece que la única opción era sitiar la ciudad y esperar hasta que los habitantes empezaran a morir de hambre. Pero algo así podría tomar años- por lo menos meses.

Por eso debería impactarnos que Dios dice, en el versículo 2, “mira, Yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra”- como si no fuera difícil. Pues, en verdad, no era difícil para Dios. Y como Dios continúa explicando, no iban a tener que sitiar la ciudad y esperar meses o años, sino que dentro de 7 días la ciudad iba a ser conquistada. Entonces, el texto nos presenta con la imposibilidad de la situación, para contrastarla con lo que Dios dijo- lo que mandó a Su pueblo a hacer.

Y Dios les dio las indicaciones de cómo ellos iban a tomar la ciudad [LEER vs. 3-5]. Otra vez, como estrategia militar, fue ridícula- los muros de una ciudad no se colapsan porque las personas los rodean por 7 días. Obviamente Dios iba a hacer la obra aquí- quería mostrar que la conquista de la ciudad no iba a tener nada que ver- absolutamente nada que ver- con el poder o la sabiduría del ejército israelita. Dios iba a destruir a Jericó.

Los hombres de guerra fueron mandados a rodear la ciudad una vez cada día por 6 días, juntos con siete sacerdotes llevando siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca. Ahora, podemos entender la inclusión de los hombres de guerra, pero ¿por qué sacerdotes? ¿Por qué el arca? Porque en gran parte esto no era un ejercicio militar, sino, en realidad, siete días de adoración.

El arca mostraba la presencia de Dios, guiando a Su pueblo. Recordemos que el arca siempre simbolizaba la presencia de Dios, y los sacerdotes estaban para recordar al pueblo que no era simplemente un asunto militar. Sin Dios, no iban a poder conquistar la ciudad. Los sacerdotes llevaron las bocinas de cuerno de carnero “delante del arca”- para poner énfasis en el arca, todo ojo fijado en el arca, porque Dios iba a hacer algo

El séptimo día son mandados a rodear la ciudad 7 veces mientras los sacerdotes tocan las bocinas- al final el pueblo debería gritar, “y el muro de la ciudad caerá.” Literalmente significa que se va a caer sobre sí mismo- se va a colapsar- y así el pueblo va a poder entrar.

Y aquí tenemos que ponernos en los zapatos de los israelitas. Porque como hemos visto en otras ocasiones, nosotros ya sabemos lo que va a pasar- conocemos la historia- por eso no pensamos en cuán impactante hubiera sido para las personas en ese tiempo. Pero podemos pensar, en primer lugar, cómo esto hubiera afectado a los habitantes de Jericó. Sabemos que los habitantes de la tierra tenían miedo de Israel- pero también tenían que tener algo de confianza en sus muros. Y más cuando veían a los israelitas solamente rodear la ciudad cada día por 7 días y no hacer nada- no atacar. Tal vez algunos tenían más miedo- tal vez algunos empezaron a burlarse- los que no son parte del pueblo de Dios no entienden cómo Dios hace las cosas.

O podemos pensar en los mismos israelitas- ellos tenían que hacer lo que Dios mandó, y sin ver resultados al principio. Es interesante que cuando Josué cuenta al pueblo lo que debería hacer, no les dice todo- no les dice que por 6 días van a andar así y el séptimo día los muros se van a caer. Nada más les da sus instrucciones de cada día.

Entonces, puede ser que esperaban resultados el primer día- y no. Después hicieron lo mismo el segundo día- y nada. Después el tercer día, el cuarto día, el quinto día, el sexto día- nada. “¿Qué estamos haciendo? ¿Qué está haciendo Dios? Nos parecemos ridículos nada más marchando alrededor de esta ciudad.”

Tenían que tener fe- confiar en lo que Dios estaba haciendo. Nos hace pensar en lo que pasó con Naamán- fue mandado a lavarse 7 veces en el río Jordán. Y no quiso- dijo que los ríos de su país eran mucho mejores que este río sucio en Israel. Pero era persuadido a intentar- y nada sucedió hasta la séptima vez que se sumergió en el río. La primera vez- nada- segunda vez- nada. Tenía que obedecer a Dios en los detalles y sumergirse 7 veces. Aquí pasó lo mismo- los israelitas tenían que andar con fe, para recibir la victoria que Dios tenía para ellos.

Entonces, para nosotros, Dios también nos da la victoria, pero no conforme al pensamiento humano, sino conforme a lo que Él dice- aun cuando no parece tener sentido. Aquí iba a ser claro que Dios lo hizo- que solamente Él lo hizo- aunque el pueblo de Israel era responsable para obedecer lo que les dijo.

Nosotros también somos llamados a esperar en Dios- tener paciencia. Queremos que las cosas sucedan de manera más rápida- no queremos esperar. Y menos cuando hacemos lo que Dios nos manda y no vemos resultados inmediatos. Pero tenemos que obedecer en todo, en todos los detalles, aun no viendo resultados inmediatos. Tenemos que obedecer en fe, como leemos en Hebreos 11:30- “Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.”

Esto es lo que pasó- aquí vemos que Dios lo hizo. El pueblo obedeció, y leemos en el versículo 20 [LEER]. Entonces, Dios hizo lo que dijo que iba a hacer, y recibió toda la gloria- dio la victoria a Su pueblo y glorificó a Su nombre, porque lo que sucedió solamente podía ser la mano de Dios. Dios da la victoria a Su pueblo de manera que le da la gloria.

Pero después del versículo 20 viene el versículo 21 [LEER]. Esta es la parte que normalmente no se cuenta en la Escuela Dominical para los niños. Ésta es la parte que a muchos cristianos les gustaría ignorar y fingir que no está en la Biblia. Pero no podemos hacer esto- cada palabra es inspirada, y útil. Entonces, ¿qué podemos aprender de la destrucción total de los habitantes de Jericó? Pues, tiene que ver con el tema

que estamos estudiando, que Dios da a Su pueblo la victoria sobre sus enemigos. Aprendemos de esta parte de la historia que

II. Dios da la victoria por medio de destruir a Sus enemigos

No podemos ignorar este versículo- no podemos decir que no debería estar en la Biblia. Tampoco podemos decir que fue un pecado lo que Israel hizo, porque sabemos que Israel hizo lo correcto- ellos hicieron lo que Dios les mandó [LEER vs. 17]. ¿Qué significa esto del anatema, de que la ciudad será anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella?

Es difícil traducir bien la palabra original aquí- anatema significa maldito, y esto sí tiene que ver con lo que iba a pasar con Jericó. Pero esta palabra tiene más la idea de algo dedicado a Dios- otra traducción dice, “Jericó, con todo lo que hay en ella, será destinada al exterminio como ofrenda al SEÑOR.” Es decir, esta palabra se refiere a algo dedicado completamente a Dios, con que Dios podía hacer lo que quisiera- así como puede hacer con todo, porque es Creador y Soberano.

En este caso, los habitantes y recursos de Jericó fueron dedicados a Dios para ser destruidos completamente. Ahora, la pregunta, ¿por qué? ¿Por qué era tan importante para destruir a todos, incluyendo mujeres y viejos y niños? Por dos razones- primero, para mostrar la santidad de Dios y el castigo merecido por el pecado de los canaanitas- y en segundo lugar, para proteger a Su pueblo.

Vamos a considerar las dos partes. Dios mandó esto, en primer lugar, para castigar el pecado- justamente. Estas personas no eran inocentes- en primer lugar, porque nadie es inocente- todos nacen en pecado, rebeldes en contra de Dios, y si no se arrepienten, van a ser destruidos para siempre. Entonces, así como cada persona que nace en el mundo, cada persona en Jericó mereció la muerte.

Pero aquí era la verdad especialmente porque eran canaanitas- debido a su pecado obstinado y constante en contra de Dios por siglos. Lean conmigo en Génesis 15:16- Dios estaba diciendo a Abraham lo que iba a pasar con su descendencia, profetizando su esclavitud en Egipto- y después dice [LEER]. Entonces, parte de la razón por la cual Dios permitió la esclavitud de Israel en Egipto por más de 400 años era para dar a los habitantes de la tierra prometida la oportunidad de arrepentirse de sus pecados. No podemos ignorar la misericordia de Dios ofrecida a estas personas.

Pero no lo hicieron- y Dios sabía que no lo iban a hacer- y por eso, después de 400 años más de pecado horrible, en este momento en Josué llegó su castigo. Y los canaanitas sí eran pecadores terribles- leemos en Deuteronomio de su inmoralidad- había prostitutas y sodomitas- homosexuales- también cometieron actos tan terribles con incesto y bestialidad. Leemos también de los sacrificios de sus infantes- ofrecieron a sus hijos como sacrificios de fuego a sus dioses.

Entonces, que nadie piense en estos habitantes de Jericó como inocentes- eran pecadores blasfemos en contra de Dios- merecieron completamente este castigo.

Y también, Dios puede hacer lo que quiera con Su creación- puede dar vida y quitarla. Tenemos que creer en un Dios completamente soberano antes de enfrentar este texto. Calvino dijo que esta matanza hubiera parecido ser algo inhumano- terrible- si no hubiera sido mandado por Dios mismo. Pero dijo, puesto que Dios, en cuyas manos están la vida y la muerte, mandó esto, así termina la discusión.

Por un lado, es así de fácil- la matanza de todos los habitantes de Jericó fue correcto- de hecho, bueno- porque Dios lo mandó- y Dios no puede hacer nada que no sea correcto o bueno. Por otro lado, para ayudarnos a comprender tanto como podemos con mentes finitas y pecaminosas, es importante otra vez recordar que cada ser humano merece la muerte por su pecado y rebeldía en contra de Dios- la muerte física, y la muerte eterna. Y específicamente, los canaanitas habían vivido en pecado tan horrible por siglos y siglos y siglos, y era tiempo para el justo castigo de Dios.

Pero en segundo lugar, también podemos ver que Dios mandó esta destrucción completa de esta ciudad, y de los demás habitantes de la tierra, para proteger a Su pueblo- para preservar a Israel de caer tan fácilmente en los pecados de los canaanitas- en su inmoralidad y adoración de los dioses falsos. Y sabemos que los israelitas eran muy fácilmente tentados- leemos en Números 25 como fueron tentados con las hijas de Moab y empezaron a cometer fornicación y ofrecer sacrificios a los ídolos. ¿Qué iba a pasar si fueron siempre rodeados con esta tentación por todos lados en su nueva tierra?

De hecho, vemos lo que pasó cuando no destruyeron a todos como Dios les mandó- fueron llevados muy fácilmente a vivir conforme a sus pecados. Por eso Dios mandó esta destrucción completa- para preservar a Su pueblo.

Dios todavía protege a Su pueblo por medio de llamar a Sus hijos a apartarse de las tinieblas- leamos II Corintios 6:14-17 [LEER]. Ya no somos mandados a matar a los incrédulos- históricamente esto ha sido una mala interpretación de estos pasajes- estas instrucciones fueron para Israel en este tiempo y nada más, no algo mandado para todos los cristianos. En el pasado algunos países se han considerado cristianos, y por eso permitieron guerras en contra de los incrédulos- esto fue pecado. No vivimos en el mismo tiempo- no somos mandados a causar daño físico a nuestros enemigos. Aquí Israel no estaba haciendo nada por su propia voluntad tampoco- solamente lo que Dios mandó en el momento.

Pero los principios son iguales- necesitamos apartarnos del pecado y de la tentación- necesitamos tomar en serio el tema de nuestra santidad, porque Dios es santo. Esta matanza nos puede enseñar esto- Dios es tan santo que ordenó la muerte de todas estas personas. Dios aborrece el pecado- ¿y tú? Dios lo toma en serio- ¿y tú? ¿En realidad aborreces el pecado de esta manera? Tenemos que hacer morir las obras de la carne en nosotros, lo terrenal en nosotros.

Entonces, este anatema puesto sobre Jericó nos puede enseñar que no deberíamos tolerar nada en nuestras vidas que va en contra de Dios y Su voluntad. Pero a veces hay pecados que consentimos en vez de destruir- permitimos pequeñas cosas que quitan nuestro poder espiritual y nos llevan a pecados más grandes. No hermanos, Dios odia el pecado- fíjense en lo que pasó aquí con Jericó.

Y sabemos que un día Dios va a destruir todo pecado- un día Cristo va a regresar a juzgar. Apocalipsis 19 dice que en ese día Cristo regresará, y “de su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.”

Entonces, primero, vemos que no se puede hacer un contraste entre el Dios del Antiguo Testamento tan sanguinario, y el Jesús del Nuevo Testamento lleno de amor. Son el mismo Dios, iguales en santidad y aborrecimiento del pecado. Cristo va a regresar para juzgar.

¿Estás listo? Tienes que pensar de manera personal. ¿Tú estás listo para el regreso de Cristo, quien viene para juzgar a los vivos y los muertos?

Pero también hay esperanza- porque aún en esta historia vemos a Rahab y su familia salvada- fueron los únicos en toda la ciudad que no murieron. Toda la ciudad fue dedicada a Jehová, y todos merecían la destrucción- pero Él había decidido salvar a Rahab y su familia. Esto nos enseña que siempre hay gracia y misericordia para el pecador arrepentido. Los que siguen en sus pecados y rebeldía en contra de Dios serán destruidos, pero los que se arrepienten encontrarán misericordia.

Vemos estos dos atributos de Dios- Su ira y Su santidad, y Su misericordia y compasión. Y estos dos atributos se ven en mayor claridad en Cristo.

Así que, esto es la última cosa que necesitamos aprender aquí. Dios da la victoria a Su pueblo sobre sus enemigos. Lo hace de manera que le da la gloria- lo hace por medio de destruir a Sus enemigos. Pero ante todo,

III. Dios da la victoria debido a la obra de Cristo

Ésta es la aplicación para nosotros. Porque nuestra victoria, hoy en día, no tiene nada que ver con una tierra física, ni con una nación física. Como dije, no somos mandados a matar a nadie para ganar la victoria. Cristo ya triunfó sobre el enemigo en la cruz- venció a Satanás y nuestro pecado, y por eso toda victoria que recibimos ahora, en la salvación y en la vida cristiana, viene de Él.

Recibimos esta victoria debido a la obra de Cristo, en primer lugar, en la salvación. Y en la salvación, Dios glorifica a Sí mismo- porque lo hizo de una manera que no tiene sentido. Venció la muerte con la muerte- nuestro Salvador tenía que morir para darnos vida.

Por eso Pablo dijo que “la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, es poder de Dios.” Tal vez tiene más sentido para ti obrar mucho para merecer tu salvación- o vivir una vida de buenas obras. Pero no- así no es como Dios salva. Porque de esa manera tú tendrías razón para jactarte en tu salvación- “yo la merecí.” Pero la salvación es por pura gracia, no por obras, para que nadie se jacte- para que Dios reciba toda la honra y la gloria.

Pero la victoria que recibimos debido a la obra de Cristo no termina solamente en el momento de la salvación, sino que es una victoria continua durante nuestras vidas cristianas. El énfasis en nuestro pasaje en el arca del pacto nos ayuda recordar esto- la presencia de Dios está con nosotros, porque Cristo hizo propiciación- satisfizo la ira de Su Padre- hizo expiación, lavándonos de nuestros pecados con Su sangre.

Entonces, cuando nos acercamos a Dios, a Su presencia, a Su Palabra, meditando en la obra de Cristo, tendremos la victoria. Podemos hacer morir el pecado en nosotros porque la ira que este pecado merece ya fue satisfecha por Cristo. Cristo ya sufrió el anatema- Cristo fue dedicado a la destrucción, pero no por ningún pecado en Él, sino por los nuestros. Dios mató a Su Hijo para que pudiera ser el justo, pero también el que justifica al que es de la fe en Jesús. La salvación del pecado y nuestra victoria diaria sobre el pecado vienen de la cruz, en donde Cristo sufrió lo que nosotros merecemos.

Por eso la victoria es nuestra. Por eso no dependemos de la sabiduría humana, de cómo nosotros pensamos. La victoria ha sido ganada. Pero sí tenemos que confiar- y tenemos que obedecer- en todo- en detalle. Dios dio a Israel la victoria, pero tenía que obedecer- y después su ejército tenía que entrar a la ciudad y matar a los habitantes. Y como leemos en el versículo 2, había varones de guerra. No deberíamos pensar que la batalla espiritual es fácil- pero tenemos la victoria- “las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.” Peleamos en la armadura de Dios, con las armas espirituales- memorizando la Palabra, meditando en la Palabra, participando en la comunidad de creyentes. Y Dios nos va a dar la victoria. Dios va a ganar la batalla y así recibir toda la gloria.

Aplicación- Entonces, Dios da la victoria a Su pueblo sobre sus enemigos. Enfrentamos muchas batallas, y tenemos que obedecer a Dios en cuanto a qué hacer, pero Él siempre da la victoria. Necesitamos tener la fe en esa verdad. Otra vez leemos en Hebreos 11:30, “Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.”

Esto es fascinante, porque, en contraste con los demás ejemplos en Hebreos 11, no dice explícitamente quienes estaban mostrando la fe. Normalmente dice, “por la fe Abraham”, “por la fe Moisés”- pero aquí es, “por la fe cayeron los muros de Jericó.” Por supuesto, eran los israelitas que mostraron la fe- los israelitas quienes rodeaban los muros siete días- ellos también son el sujeto del versículo 29- “por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca.”

Creo que enfatiza que Dios hizo todo, pero los israelitas tenían que recibirlo por fe. Y así es para nosotros- Dios da la victoria, pero tenemos que ejercer nuestra fe por medio de la obediencia a Él. Aquí era una fe en Dios, una fe que obedeció, una fe que perseveró, una fe que triunfó. Necesitamos el mismo tipo de fe- su objeto está en Dios- es una fe que obedece, que persevera en paciencia, aun cuando parece que nada está sucediendo- y así será una fe que triunfa.

¿Tienes la victoria en Dios? ¿O sigues esforzándote en tus propias fuerzas? O peor, ¿rebelándote en contra de Dios? Tú no puedes resistir a Dios- el mismo poder que derrumbó los muros de Jericó no puede ser resistido. En el día final no tendrás esperanza- no puedes estar de pie en rebeldía en contra del Dios soberano del universo.

O tal vez piensas que Dios no ve lo que estás haciendo. Pero Su ira y Su juicio es paciente. Te está dando tiempo para arrepentirte, pero también tiempo para acumular más pecado en juicio contra ti. No resistas más- arrepíentete y cree, como Rahab aquí [LEER vs. 24-25]. No era una buena persona, pero cuando reconoció quién era Dios, le rogó por misericordia y salvación- y la recibió. Tú puedes recibirla también- porque así como la ira y el juicio de Dios es paciente, así también Su gracia y misericordia. Te ha dado otra oportunidad hoy para creer en Él.

Y para nosotros que hemos recibido la victoria de Dios en la salvación, que sigamos viviendo en fe y confianza en Dios, sabiendo que si Dios nos rescató de nuestros pecados y nos dio la victoria sobre el enemigo, también va a continuar dándonos la victoria en nuestras vidas. No depende de ti- puedes enfrentar problemas grandes- como los muros muy altos. Pero es Dios quien da la victoria. Puede parecer que el mal está ganando, pero no puede, porque Cristo ya ha ganado- ya venció.

Pero nuestra respuesta a esta obra de Cristo, esta victoria, no es sentarnos y no hacer nada. Somos mandados a obedecer y hacer morir el pecado. No podemos hacerlo en nuestras propias fuerzas, sino “las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.” Vencemos por medio de la sangre de Cristo, porque somos Sus hijos.

Conclusión- La victoria es de Dios. Que confiemos en ella, mientras le seguimos y obedecemos en nuestras vidas.

Preached in our church 3-14-21